

EL IDEAL DE LA INTELIGENCIA POLÍTICA EN MÉXICO

ALEXA GABRIELA FERNÁNDEZ OLVERA¹

Sumario

1. Introducción. 2. Desarrollo. 3. Conclusiones.

Resumen

En este escrito se analizará la imagen idónea que debería contenerse en una persona política y dentro de un cargo público en pro al Bien Público Temporal. Un estudio cercano a la utopía política para obtener un mejor funcionamiento del gobierno por medio del estudio de cómo ha surgido la Organización Política del Estado como concepto, y para fines prácticos se dará a conocer el concepto existente que se tiene de “Inteligencia Política” extraída de la obra de Pascual Montañés, y complementado por conceptos de otros autores y nuestra aportación hacia cómo se debería ejercer esta práctica en la política mexicana. Tomando a Pascual y a otros autores renacentistas destacados como Nicolás Maquiavelo, Sun Tzu y Robert Greene para enriquecer el contenido y preponderar el concepto de Inteligencia Política como *aplicación* a lo que se convenga.

¹ Estudiante de la Licenciatura en Gobernanza y Políticas Públicas de la Facultad de Derecho, Criminología y Gobernanza de la Universidad De La Salle Bajío. Revisó: Mtro. Francisco Javier Rodríguez Martínez.

Abstract

This paper will analyze the ideal image that should be contained in a Political person and within a Public office for the Temporary Public Good. A study close to the political utopia to obtain a better functioning of the government through the study of how the Political Organization of the State has emerged as a concept and for practical purposes, the existing concept of “Political Intelligence” extracted from the work of Pascual Montañés, and complemented by concepts of other authors and our contribution towards how this practice should be exercised in Mexican politics. Taking Pascual and other prominent Renaissance authors such as Nicolás Maquiavelo and Sun Tzu to enrich the content and preponderate the concept of Political Intelligence as an application to what is agreed.

1. Introducción

Para la comprensión de este tema deseamos poner a la mesa la problemática identificada, con la cual el análisis de la Inteligencia Política aplicada a la autoridad y liderazgo de nuestro país será beneficio común para el mejor desarrollo de la organización política, y juntamente beneficio a quien tiene el poder.

La problemática actual es la competencia de un político, de alguien con un cargo y poder. El servidor público en el país ha dejado un estereotipo de ser una persona ignorante, o está en un cargo con la *aptitud* correcta pero no cuenta con la *actitud* correcta. En cuanto a esta referencia recae lo que es la competencia jurídica, que es la aptitud legal que tiene la autoridad para cumplir un acto o instruir y juzgar el mismo por medio de un proceso, es la facultad de la autoridad para dar a conocer un tema, para analizarlo, estudiarlo y resolverlo. El servidor público o la persona de autoridad debe tener esta competencia y propio a ella la actitud de saber resolver el problema y la disponibilidad de resolverlo. Así como Maquiavelo en sus obras aportó un sistema de cómo sería la correcta forma de llegar al poder y mantenerse; según él, este nuevo concepto de Inteligencia Política atribuye a la autoridad los pasos a seguir en un ideal para hacer eficiente su colaboración hacia la sociedad. Lo que hace en *De las Conjuraciones* es precisamente levantar la imagen de un líder, un representante, un príncipe. Sin embargo, aquí explica más a fondo las complejidades y dificultades que se atraen al obtener este poder. Maquiavelo guía a sus lectores al consejo de ser firmes y utilizar sus habilidades de astucia, fuerza e inteligencia. ¿Pero a qué clase de inteligencia se quiere referir? Partiendo de esta idea, notamos la importancia de que en una autoridad exista una inteligencia específica que conceptualice una de las características más importan-

tes que un servidor, autoridad, y alguien en el poder debería tener. Así, tomamos el concepto y análisis que Pascual acuñe como “Inteligencia Política”, distinguida en dos facetas que asume la carencia de la Inteligencia Política:

Cuando la inteligencia y el poder que se derivan de la habilidad política convergen, surgen las grandes creaciones. En consecuencia, la principal capacidad que distingue al líder de las demás personas es su *inteligencia política*. *Inteligencia para concebir la creación y poder para hacerla realidad*. Cuanto mayor sea la inteligencia política del director general, mayor será el poder creador de su organización.

El equilibrio entre la inteligencia para trazar una visión y formular unas estrategias, y la habilidad política para trasladar la visión a la realidad, implementar esa estrategia y ser obedecido no solo define el éxito de un director general, sino que explica los alcances de toda empresa. En el mundo de las organizaciones no existe nada más eficaz que un buen diseño, así como no hay nada más práctico que una buena teoría.

De acuerdo con el análisis de cómo se concibe la Inteligencia Política, Pascual lo enfoca hacia un tema más empresarial, en cuanto a sus referencias (“director general”) y entre otras cosas más planteadas en su obra y que lo enfoca en la Inteligencia Política de una empresa, hace que estos conceptos enriquezcan a la aplicación hacia a una persona en el poder o en un cargo público.

El gran politólogo Isaías Berlín estudió al final de su vida los mecanismos del talento político. Negó que la política pudiera tomar decisiones con un conocimiento irrefutable: “En el ámbito de la acción política, las leyes son completamente irrelevantes: el talento lo es todo”. Y el principal talento es la capacidad para adivinar lo que hay que hacer en una situación excepcional. Las grandes figuras políticas eran capaces de “entender la naturaleza de un movimiento concreto, de un individuo particular, de un estado excepcional de los acontecimientos, de un ambiente extraordinario, de alguna mezcla rara de factores económicos, políticos y personales”.

Por su parte, el liderazgo y gobierno, según el profesor Kenneth Andrews, puede tener tres tipos de capacidades: las del estratega, las del organizador y las del líder personal. En un plano ideal, el director general sería capaz de formular estrategias en cuanto a las relaciones producto/mercado, diseñar estructuras, movilizar los recursos humanos y establecer palancas de cambio adecuadas, así como influir en la cultura de la organización mediante el carisma y la comunicación fluida.

2. Desarrollo

El poder se puede definir como la facultad para determinar una cosa. Es la facultad que el pueblo otorga al representante. Es el “ser capaz de” una habilidad, capacidad o autorización para llevar a cabo una determinada acción. Implica poseer mayor fortaleza corporal e intelectual con relación a otro individuo y superarlo en una lucha física o en una discusión.

Para la construcción de un Estado son necesarios los elementos previos, puesto que sin ellos no existiría el origen de un orden y mucho menos la autoridad. Pero también es muy importante saber que juntamente a esto existe la libertad de la población, que elige al empoderado. El resultado de esto es el elemento constitutivo del Estado, el cual es el gobierno, y se divide en dos cosas muy importantes: el poder soberano y el orden jurídico, este último da pie a que se cumplan requisitos para mantener el poder, el orden jurídico y la habilidad de saber ejercerlo.

Quien esté en un cargo de poder y orden también necesita caracterizarse por los aspectos de la persona humana, necesita un aspecto psicológico para saber distinguir entre lo que necesitan las personas a quienes se les va a servir, una personalidad definida y no estereotipada, y una buena manera de actuar con los demás, pues no olvidemos esto es uno de los objetivos que busca para quien se va a gobernar; aplicar y buscar un bien público temporal.

Otro aspecto es el metafísico, la explicación de las realidades que integran a la persona. Otra característica demasiado importante y escasamente aplicada es el aspecto Moral, esto se refiere a que la persona en un cargo en servicio a otros tiene una orientación de un criterio justo que busca una mejora.

Los aportes y la evolución notadas hacia un camino de autoridad es que desde las doctrinas políticas de Sócrates se ha impulsado a un conocimiento más allá de lo que se tiene, de que uno solo no puede quedarse con el conocimiento escaso para gobernar o estar en un poder, mucho menos si este es para beneficio de otros, pues debe conocer las necesidades, plantear problemáticas y proponer soluciones.

Hoy en día en México la calidad de estudio de políticos no es cuestionada, pues el ejemplo está en los movimientos internos realizados y que ponen en representación de cierto sector a alguien que no tiene nada que ver con el poder a ejercer. La Inteligencia Política se refiere a que una persona sea competente tanto en su actitud como en su servicio, y el contenido educativo y profesional que conlleva también así lo sea.

El ideal adoptado de la Inteligencia Política en México es precisamente como Pascual menciona en su definición, tener una habilidad distinguida, que en cuanto más inteligencia política haya, más grandeza habrá; esto debe ser una mezcla entre la

habilidad de saber la teoría y la habilidad estratégica de saber aplicarla. México escasamente tiene líderes que en su competencia puedan llegar al termino de Inteligencia Política, lo cual se ve reflejado en los resultados vistos ante su acercamiento del poder.

Lo que un político debe tener para llegar a la Inteligencia Política es la competencia procesal, que va a determinar los pasos a seguir para lograr la resolución de un conflicto, problema o inquietud. Sabiendo cómo se resuelve un conflicto será lo primordial para la autoridad, pues va a generar un orden y, por consecuencia de este, dará como resultado el bienestar para aquellos a quienes se sirve.

Ahora bien, existen características que ayudarán a la autoridad a ejercer la Inteligencia Política óptima para el lugar donde se encuentran. Quienes ejercen un cargo u autoridad en México primeramente requieren saber qué es lo que se necesita, conocer su sociedad significa reconocer las culturas, las costumbres, conocer el medio en que se desenvuelven las personas, y esto aplica para cada sector. Quien tiene poder y autoridad requiere saber a qué y a quienes va a representar, qué necesidades deben satisfacerse. Para sacar adelante al país, a la organización o para lo que requiera la autoridad se debe obtener la Inteligencia Política, y esta no se da solamente a base de conocimientos, es sentir la responsabilidad de saber bien lo que se debe hacer, y que el sueldo percibido es bien merecido porque se está trabajando a favor de un bien común. Al respecto, Sun Tzu menciona la siguiente frase en su obra *El arte de la guerra*: “Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no temas el resultado de cien batallas; si te conoces a ti mismo, pero no conoces al enemigo, por cada batalla ganada perderás otra; si no conoces al enemigo ni a ti mismo, perderás cada batalla”.

Es importante que la autoridad conozca a lo que se enfrenta (necesidades), como mencionó alguna vez Baltasar Gracián, un pensador del siglo XVII: “El poder es un juego social. Para aprenderlo y dominarlo deberá desarrollar la habilidad de estudiar y comprender a la gente”, y asimismo utilizar la Inteligencia Política que actuará como la fusión de conocimiento teórico, pero a su vez la aplicación rápida y estratégica que más convenga para llegar a una resolución. Saber utilizar la Inteligencia Política es conocerse a sí mismo, pues se está reconociendo la capacidad, la habilidad y el valor para ejercerla.

Robert Greene aporta que para ser un maestro en el juego del poder, también se deberá ser un maestro en psicología. Deberá reconocer motivaciones y ver a través de la cortina de humo con que la gente rodea sus acciones. La comprensión de los motivos ocultos de la gente es el conocimiento fundamental para adquirir el poder. Propone también aprender a tomar el camino indirecto para llegar al poder y que esto es parte de la Inteligencia Política: disimular la astucia; y lo compara con una bola de billar, la

cual carambolea varias veces antes de dar en el blanco, sus movimientos deberán ser planificados y desarrollados de la manera menos evidente.

Los objetivos de la Inteligencia Política es conocer cada área que un político u autoridad de poder requiere. Conocerse a sí mismo, a los demás, a lo que va a hacer y cómo. Es como Greene lo denomina, algo planificado, que sus estrategias no solo sean para probar los resultados de una forma inesperada, sino sepan a dónde se va a llegar al implementar políticas públicas, tomar decisiones, hacer cambios, estructurar una organización y hasta para elegir a las personas optimas que deberán ocupar los cargos requeridos.

Con la llegada del gobierno de Andrés Manuel López Obrador a México se escucharon temas sobre limpiar el gobierno, ir en contra de la corrupción, el descubrimiento de desfalcos y robos al país por parte de autoridades. Aquí es donde actúa la Inteligencia Política una vez más, en que se coloquen a las personas óptimas para asumir los cargos y para tener una estrategia prevista para el manejo de la información.

La Inteligencia Política no es necesariamente para un político en función. Esta inteligencia es algo esencial y utópico para que alguien con un cargo público y con poder la deba poseer, mas no necesariamente debe limitarse a ello. Cualquiera que ejerza en su ámbito y contexto una función de autoridad es apta a obtener esta Inteligencia. Garner nos propone 12 tipos de inteligencia del ser humano, sin embargo, agregamos también el saber distinguir conceptos, saber utilizarlos y crear estratégicamente resoluciones.

La inteligencia por sí misma se define como: “la capacidad de relacionar conocimientos que poseemos para resolver una determinada situación”. Por ello, ser inteligente es saber elegir la mejor opción entre las que se nos brinda para resolver un problema. De esta forma se adapta la Inteligencia Política como un apoyo a la autoridad, para tener como finalidad el bien común y bienestar para los gobernados, pero a su vez es un trabajo continuo en equipo, en el que la autoridad debe ser astuta para conocer todas las áreas. Esto claramente es imposible, porque una persona no puede conocer absolutamente todo, sin embargo, el trabajo en equipo (una de las características de la Inteligencia Política) va a permitir que se conozcan las áreas necesarias en las cuales se encontrará una resolución por medio de los contactos, las relaciones y los enlaces.

3. Conclusiones

Alguien con Inteligencia Política no solo debe ser crítico en sus decisiones, astuto y sabio, sino debe ser complementado por otros que también tengan esta inteligencia. Saber distinguir, elegir la mejor opción y seguir con la red de contactos que simultá-

neamente se ayuden. En equipo se puede llegar más lejos, pues se tendrá una gama más amplia de los sectores y áreas que se desean alcanzar, pero no se tiene el total conocimiento o tiempo para dedicarse a ella. Aquí es cuando esta red de influencias se convierte en parte de la Inteligencia Política, pues es una estrategia prevista y estructurada para resolver la problemática y satisfacer las necesidades con mejor calidad de atención y con personas competentes para ello.

En la obra de Robert Greene hay una parte donde menciona la táctica de la cortina de humo, esto es algo ya bastante usado por personas en el poder. Poner señuelos frente a las personas para convencerlas de esa falsedad y hacerla tan creíble, y luego despistar la estrategia que se desea con una cortina de humo, distraer la atención de la gente respecto de las verdaderas intenciones. Mientras una nueva estrategia en beneficio propio se está implementando, una cortina de humo se interpone para que nuestra atención se desvíe a ello.

Hoy en día México intenta limpiar esas situaciones y busca la implementación estratégica para que haya una transparencia en lo llevado a cabo. Para su consecuencia, las personas estamos tan culturalizadas y acostumbradas a no exigir esta transparencia; aquí incluimos una Inteligencia Política en los ciudadanos: la inteligencia para saber definir cuándo algo no está siendo empleado para lo que es necesario, exigir a dónde están recayendo todos aquellos recursos como becas, pero que a la fecha gran mayoría de los prometidos no se les ha dado respuesta. El hecho de exigir la retención de recursos a un Estado por no pintarse del mismo partido. Todas estas cosas influyen en la falta de una Inteligencia Política, por parte de autoridades y por parte de quienes están debajo de ella.

En México está más que claro que no se da este tipo de inteligencia y su ideal para tenerla presente es utópica para el mejoramiento del país. México necesita de personas preparadas y no solo teóricamente, sino en un conjunto de las inteligencias múltiples se encuentre también esta inteligencia que permita saber definir, estructurar, visualizar y objetivar el rumbo de las decisiones que van a llevar al éxito al país. Pero sobre todo tener sabiduría y coherencia en lo dicho, ser crítico y directo, porque parte de esta inteligencia también es el ser sabio, no decir de más, pues si lo hace estará expuesto a perder el control. Mientras más se hable mayor será el riesgo de decir alguna tontería. Es mejor ser objetivo y crítico, pues las personas poderosas intimidan por su parquedad.

Concluimos con que a la suma de estas características se puede emplear la Inteligencia Política que en México es necesaria, pero está pensada utópicamente para su ampliación, el ideal es que las autoridades la tengan y eso se refleje en la toma de sus decisiones, en la ampliación de sus normas y políticas públicas, en el actuar administrativo y en la transparencia óptima de su gobierno.

Referencias

Greene, R. (2010). *Las 48 Leyes del Poder*. Editorial Ciberlibro.

Jiménez, A. Significado de Inteligencia. Xatakaciencia. Recuperado de: <https://www.xatakaciencia.com/otros/que-es-la-inteligencia>

Marina, J. A. y Rambaud, J. Biografía de la humanidad, Inteligencia Política. Recuperado de: <https://biografiadelahumanidad.com/genealogia-del-presente/la-inteligencia-politica/>

Montañés Duato, P. (2012). *Inteligencia Artificial, el poder creador en las organizaciones*. México: Editorial Pearson.

Tzu, S. (2013). *El arte de la guerra*. Editorial del cardo.